

El 22 de enero de 1999, en México, el Santo Padre Juan Pablo II hizo la siguiente declaración: «El 12 de diciembre será la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe no solamente en México sino en todos los países de América». Este año la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe cayó el lunes. Adviento tiene prioridad litúrgica sobre la Fiesta, pero parece apropiado para nosotros combinar las dos celebraciones este año, porque hoy, el tercer domingo de Adviento, se llama Domingo Gaudate.

La palabra latín *gaudate* se traduce en español como «alegrarse», porque la antífona de entrada de las Misas que se celebran en este día consiste en las palabras de San Pablo:

Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres y tengan buen trato con todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracia a la suplica (Filipenses 4:4-6).

Durante esta estación de Adviento, de otra manera penitencial, las lecturas del tercer domingo enfatizan la expectativa de la alegría de la venida del Señor. También Nuestra Señora de Guadalupe enfatiza la expectativa de la alegría de la venida del Señor: Ella lleva una cinta negra alrededor de la cintura, como los Americanos nativos, para indicar embarazo.

En la primera lectura de hoy de Isaías el profeta dice que Dios lo ha ungido «para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar . . . la libertad a los prisioneros». Éstas son casi las mismas palabras que María le dijo a San Juan Diego cuando le apareció a él; ella le pidió que una iglesia fuese construida donde sus hijos pudieran traerle sus penas y sus enfermedades, sus problemas, sufrimientos, y dolores. Las palabras de Isaías y las palabras de la Virgen Bendita continúan a tener importancia especial en nuestro mundo de hoy desgarrado por guerra, discriminación, y pobreza.

¿Cómo podemos cumplir la petición de Nuestra Señora? Una de las maneras que podemos traer a cumplimiento su petición es hacer de esta parroquia un lugar donde toda la gente puede traer sus penas y enfermedades, sus problemas, sufrimientos, y dolores. La Iglesia Católica es su iglesia, y esta parroquia es su parroquia. Juntos

debemos trabajar para hacer de esta parroquia un lugar de consuelo y de curación y de paz.

Una segunda manera en que podemos cumplir la petición de Nuestra Señora es escuchar al Evangelio. Hoy oímos Juan el Bautista proclamar: «Enderecen el camino del Señor». En su discurso de 1999, el Papa Juan Pablo decía que Nuestra Señora de Guadalupe es Evangelizadora de las Américas. ¿Cómo mejor podemos evangelizar a las Américas que decirnos a sí mismos y a los demás la palabras de la Santísima Virgen dijo en la boda de Cana: «Hagan lo que él les diga?» (Juan 2:5).

Hoy prenderemos la tercera vela de la corona del adviento. Su color rosado significa «júbilo». Yo sé que por muchos en estos días difíciles no es una respuesta fácil. Pero San Pablo nos dice: «Hermanos: Estén siempre alegres, oren sin cesar, y den gracias a Dios en toda ocasión; ésta es, por voluntad de Dios, su vocación de cristianos» (I Tesalonicense 5:16-18). Tenemos una razón maravillosa para dar gracias. En frente de nuestros ojos vemos a la Virgen María, la madre que está embarazada. Ella no solamente trae buena nueva; ella lleva dentro de su vientre la nueva más alegre de todos. Y aún más maravilloso—en frente de nuestros ojos pronto en esta mesa, este altar—veremos a Jesús en la Eucaristía. Él es la buena nueva. Honremos a Nuestra Señora de Guadalupe, y adoremos a su hijo Jesús en espíritu y en verdad.